

Transformaciones en los dinamismos de participación política y asociativa en la sociedad española

Una comparativa con base en los
datos de la encuesta FOESSA de
2007 y 2013

Luis Díe Olmos
Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

Germán Jaraíz Arroyo
Universidad Pablo de Olavide



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

1. Presentación

El *VI Informe FOESSA* (2008) contemplaba como nuevo objeto de análisis explícito la situación del capital social en la sociedad española. Para ello, la *Encuesta FOESSA* incorporó diversas preguntas relativas a variables de análisis relacionadas con el asunto (participación política, asociacionismo, relaciones familiares y vecinales...). La explotación de estos datos sirvió de base para un primer diagnóstico. La fecha en que se realizaba la citada encuesta (2007), justo antes del comienzo del proceso de crisis económica y social, nos daba la oportunidad de enfocar el capítulo relativo a capital social del *VII Informe FOESSA* (2014) desde un enfoque comparativo. Una pregunta conecta los diferentes *papers* y epígrafes de este capítulo: ¿cuál ha sido el efecto que la crisis ha tenido en los procesos de generación-destrucción-regeneración de capital social en nuestra sociedad?

El presente *paper* se detiene en el análisis de dos de los factores sobre los que hemos centrado la mirada respecto de los dinamismos de capital social de la sociedad española. En la primera parte del mismo, realizada por Luis Díe, se observan a los cambios y permanencia relativos a la participación política, atendiendo para ello a tres cuestiones esenciales: la participación electoral, la vinculación a partidos políticos y sindicatos, y la participación en movilizaciones ciudadanas. El segundo bloque del trabajo, elaborado por Germán Jaraíz, aborda las cuestiones relativas a asociacionismo de proximidad, deteniéndose en la evolución de las diferentes formas de vinculación asociativa y en la descripción de las dinámicas de transformación que afectan hoy a la participación cívica y asociativa.

1ª Parte. Situación y transformaciones en torno a la participación política¹

2. La tentación de los totalitarismos. De la democracia formal a la democracia real, a través de la indignación, la contestación y la movilización social

En el anterior informe FOESSA, que se elaboró antes de que la crisis económica impactara en España de la manera en que lo está haciendo, se reivindicaba la necesidad de que las políticas sociales no sólo fueran asistenciales en cuanto a la redistribución de recursos (ingresos, capacidad de gasto, bienes o servicios directos, etc.). Se reivindicaba, incluso, que no podían quedarse en políticas promocionales centradas en la inserción laboral, asociada, correctamente o no, a la pretensión de que las personas atendidas lograran su “autonomía personal”. La interdependencia como base relacional del sujeto y el sentido vital aparecían como las dos grandes carencias de las políticas sociales tradicionales y como condición de la resiliencia, primero, y el empoderamiento, después, de un sujeto consciente de sus relaciones y de la importancia que tiene la construcción de un proyecto personal junto a otras personas y grupos.

Si la crisis ha afectado, y de qué forma lo ha hecho, a las relaciones y, desde ahí, al capital social y a su distribución entre la ciudadanía y determinados poderes es algo que tenemos que ver con los datos de la Encuesta FOESSA de 2013. De lo que no puede caber duda es que las primeras víctimas institucionales de la crisis, tal como se está desarrollando en España, han

¹ Elaborado por Luis Díe Olmos.

sido el empleo y las políticas de atención al ciudadano (educación, sanidad, políticas sociales en sentido estricto –prestaciones por desempleo y sociales, garantía de rentas, viviendas sociales, etc.-, ...).

De hecho, en términos generales, la respuesta política dada por los diferentes partidos que han gobernado en el Estado y en las Comunidades Autónomas ha contribuido directamente al agravamiento de la crisis vía recortes en el gasto público (y por tanto en el consumo, la demanda agregada, la venta de bienes y servicios, la producción y, de nuevo, el empleo), y vía disminución del número y la calidad de las respuestas, ya precarias e insuficientes antes de la crisis, a las necesidades crecientes de los ciudadanos. Los sucesivos recortes a la extensión y la intensidad de la protección social y de todas las demás políticas de atención al ciudadano ya mencionadas, han supuesto la paulatina desaparición, irrelevancia o insignificancia social del Estado y las Comunidades Autónomas, bien que de forma desigual entre unas y otras, en las respuestas a las necesidades de las personas y las familias.

La organización competencial del Estado y las Comunidades Autónomas ha ido apareciendo ante los ciudadanos como una organización ineficaz para aquello que todavía hoy es su única justificación: servir a los ciudadanos. La secesión de los triunfadores, por un lado; el repliegue de la clase política en la defensa y mantenimiento de sus privilegios; y el abandono a su suerte de un número cada vez mayor de personas y familias –no sólo de las tradicionalmente dependientes de las instituciones públicas y privadas, sino también de aquellas que hasta el impacto de la crisis “habían hecho los deberes” en cuanto a formación y empleo y pertenecían, de un modo u otro, a esa mayoritaria, socialmente aceptada y supuestamente confortable “clase media”, estos tres factores han erosionado muy gravemente la legitimidad social de un modelo que no funciona salvo para mantener el poder, la propiedad y los privilegios de determinados grupos, a la vez que expulsa de la normalidad social e incluso abandona a la exclusión, a quienes no pertenecen a ellos.

Lo que en otros momentos se denominaron fallos del mercado, ahora se revelan como la forma en que ese ideología del mercado funciona realmente. No es que, en ocasiones, funcione mal, sino que su buen funcionamiento, precisamente, lo que hace es generar desigualdad y exclusión a la vez que concentra la riqueza y el poder en cada vez menos actores sociales.

Ni siquiera la claridad del origen de la actual crisis, asociado a la desregulación y el descontrol creciente de las relaciones económicas y, en consecuencia, de los efectos sociales de las mismas, que ha sido la base de lanzamiento de una especulación desenfrenada y sin límite alguno, ni siquiera esa claridad, que en un principio parecía la puntilla final a un modelo de capitalismo que no era compatible con el desarrollo humano de todas las personas y todos los pueblos, ha resultado en un cuestionamiento de un crecimiento sin distribución, sino que, a través de los recortes, ha reafirmado los mecanismos de apropiación de la riqueza, ha legitimado políticamente esa apropiación, realizada hasta la fecha de hoy, y ha firmado la expulsión de la normalidad social de un número creciente de personas y grupos sociales. No sólo de los tradicionalmente empobrecidos, marginados o excluidos, sino de las hasta hace poco clases medias, cuya existencia y seguridad era la que justificaba, más ideológica que realmente, el mantenimiento de la organización social que se pretendía incuestionable: la correspondiente a un Estado social y democrático de derecho, en el que la igualdad real era la clave de bóveda de toda la construcción institucional de la organización política y la participación social.

Ante un modelo de sociedad en el que no queda garantizada la igualdad, en la que el Estado y las Comunidades Autónomas, ante los ciudadanos, no cumplen con sus funciones y competencias en lo que se refiere a las condiciones en las que esta igualdad es posible y real, en lo que se refiere a las condiciones en la que es posible para todas las personas y grupos sociales vivir una vida digna, se evidencian con más fuerza y claridad las contradicciones y los intentos de ocultamiento y manipulación de los poderes reales. De esta forma, se hace cada vez más evidente la distancia de la organización real de la sociedad –del Estado, de la

Administración y de las políticas reales-, respecto de ese modelo “social y democrático de derecho”.

Si se preguntara si nos encontramos, junto con otros muchos países, en una situación que pudiera calificarse como una dictadura o algún tipo de totalitarismo, la respuesta debería ser claramente negativa si se da desde el aspecto formal del diseño y la organización de los Estados. Pero una contestación así es excesivamente superficial si la comparamos con algunos hechos y procesos que se han estado dando en diversas sociedades y, sobre todo, si la comparamos con la percepción de un número creciente de personas.

La cuestión es que, si trazamos un continuo entre la democracia real, entendida como la situación en la que los ciudadanos tienen la posibilidad de participar de un modo directo y efectivo en todo lo que concierne a sus vidas, y los totalitarismos, sean o no resultado de un golpe de Estado, desde el análisis de la realidad actual, en España y en muchos otros países, la situación actual resultaría realmente paradójica dada la existencia de la democracia formal, por una parte, y su gran distancia de la democracia real, por otra.

Las características del proceso que hacen surgir los totalitarismos, que no tienen por qué seguir el orden con el que las recogemos a continuación, son las siguientes:

- La retención de los organismos depositarios de la legalidad y la soberanía (Gobierno, Parlamento, Jefatura del Estado...) por parte de otros grupos y desde y para otros intereses particulares. Esta retención puede ser directa, a través de la fuerza, o indirecta, a través del ejercicio del poder y del control directo de las decisiones, aunque no haya una imposición física visible.
- El control de los medios de comunicación y la censura de contenidos y opiniones que no se someten a lo considerado política o institucionalmente correcto, incluso dentro de las organizaciones sociales. Este control y censura pueden realizarse a través de múltiples formas: expulsión de los disidentes o los críticos cuando se tiene opción a ello; cooptación de las organizaciones que están dispuestas a anteponer sus intereses institucionales al bien común, al interés general, a la verdad y la justicia; endurecimiento de las condiciones para la financiación de las organizaciones; selección ideológica de las organizaciones que van a poder actuar o, incluso, subsistir...
- La imposición de un poder unilateral no elegido ni modificable, como el de los mercados, que parecen no tener límite ni control ni poder por encima de ellos mismos y, ante el cual, se inclinan los gobiernos y los ciudadanos no tienen cauce alguno para regularlos o someterlos.
- El control y la manipulación de la información que reciben o a la que tienen acceso los ciudadanos, pues reciben como inevitables decisiones que les perjudican y ante las cuales, les dicen, sólo cabe la resignación, cuando no se les culpa de la situación que hace obligatorias esas mismas decisiones impopulares, presentándolas incluso “por su propio bien”.
- La autorreferencialidad, como justificación permanente de las propias posiciones. Dado un determinado planteamiento o una determinada ideología, se desoye cualquier posición que no provenga y confirme, a la vez, aquel mismo planteamiento que se erige en principio, criterio y fin de sí mismo.
- La violencia y/o represión, expresada de formas diversas: cese o expulsión de sus cargos y funciones de los disconformes; chantajes permanentes por los que, o se acepta

la posición del poder, o se corre el riesgo de represalias; descalificación permanente de los disidentes y críticos; criminalización, primero, y persecución, después, de los que se expresan o manifiestan contrarios a las prácticas del poder, a las decisiones y a sus consecuencias en las personas y en la sociedad.

- La aparición de “salvapatrias”, sean personas o partidos, que se proponen a sí mismos como únicos salvadores de una situación que ellos mismos han provocado o que contribuyen a mantener, estableciendo que fuera de ellos no hay legitimidad ni “salvación”. De esta forma, estas personas o partidos establecen que son los únicos que saben lo que se puede y lo que se debe hacer.
- La usurpación ilegal y violenta del poder y/o de la soberanía de una nación, hasta el punto de nombrar gobiernos no elegidos por el pueblo al que gobiernan; de gobernar contra los intereses legítimos de los ciudadanos a los que, teóricamente, han de servir.
- El control de las fuerzas armadas y de la policía, que se ponen al servicio de ciertas posiciones e intereses, en contra de la ciudadanía, ordenando a aquéllas que incumplan la legislación positiva y los derechos humanos –como contra personas de otras nacionalidades a las que se les quita el carácter de personas por ser “inmigrantes”-, o prohibiendo a la policía que acepte y tramite denuncias contra políticos o cargos públicos sin autorización previa de los superiores; o utilizando la violencia contra los ciudadanos, vulnerando derechos y libertades constitucionales y actuando, incluso, contra menores de edad, con consecuencias, en no pocas ocasiones, irreparables.
- La imposición de un Gobierno (o de la Dirección de una empresa o de una organización social) que resulta propicio a determinados grupos, cuyo mantenimiento depende de que les siga siendo propicio. Esta imposición puede realizarse bajo el chantaje de la presión financiera exterior en caso de que no salga elegido el partido, la persona y el gobierno –o el director- “adecuados”; financiando “generosamente” determinada candidatura; obteniendo votos a cambio de determinadas contrapartidas; o, simplemente, imponiendo, unilateralmente y sin elecciones, al candidato “adecuado”.
- El ataque ilegal y brusco a las normas de organización, funcionamiento o competencias de las autoridades constituidas. De esta forma, pueden establecerse “excepciones” a la legalidad vigente a favor de determinados intereses particulares y en contra del bien común y el interés general. Criterios y prioridades diferentes de aquéllos por los que se crearon, o por los que obtienen su legitimidad, tanto las instituciones como el modelo de sociedad previamente establecido y aceptado como dado.
- La supresión de los derechos, las libertades y las garantías constitucionales modificando irregularmente y de manera subrepticia la Constitución, como norma suprema que regula y enmarca tanto el ordenamiento jurídico como la práctica institucional, en muchas ocasiones a través de decisiones y prácticas concretas que pueden hasta derogar contenidos establecidos en la Constitución por la vía de los hechos consumados.
- El control de la Justicia, la Policía y la Administración del Estado que quedan al servicio de los intereses de determinados grupos y a los que no se les permite un funcionamiento autónomo, centrado en la igualdad de trato, en la garantía de los derechos humanos, y en la separación y el equilibrio de poderes.

El análisis de la situación actual, en este sentido, es pertinente, puesto que una parte creciente de la ciudadanía, en el sentido más amplio de quienes residen en un mismo lugar y comparten una misma sociedad, y no sólo quienes tienen una determinada nacionalidad, así parece percibirlo y expresarlo de múltiples formas y desde posiciones bien diferentes. Cada vez son más las muestras que nos separan de un modelo de sociedad y organización “democráticos”, al menos si aceptamos la diferencia entre la democracia meramente formal y la democracia real, y nos acercan a un modelo de sociedad y organización “autoritario”.

Desde esta constatación, personas y personajes muy dispares, en distintos lugares del mundo, llegan a las mismas conclusiones y reivindicaciones y ocupan los espacios públicos –y también el espacio político y mediático- y surgen como respuesta espontánea –como “movimiento social”, por tanto- de los ciudadanos ante la injusticia y la opresión: contra regímenes políticos autoritarios o dictatoriales; contra los causantes de la crisis económica actual; contra el poder de los mercados y de las instituciones financieras; contra la corrupción política y la falta de transparencia de los gobiernos; contra la privatización de los beneficios y la socialización de las pérdidas; contra la precarización de las condiciones de vida reales, que no son sólo materiales, pero también son materiales.

Por eso, rechazan la impunidad de quienes utilizan el poder para sus propios fines y no para servir a todas las personas y gestionar lo público (derechos humanos, interés general, bien común, protección y garantía de la libertad y la igualdad real de todas las personas...). Se reivindica una democracia real, no sólo formal y delegada, en la que la representación política sea directa y vinculante o no es tal representación (de ahí algunos lemas utilizados en manifestaciones de distintos países: “No nos representan”, “No en mi nombre”, “Give our democracy back”, etc.).

La democracia sólo formal se asocia, de este modo, a un despotismo ilustrado que, en no pocas ocasiones, se queda en un despotismo sin ilustrar, en un doble sentido: en el de un totalitarismo que se puede renovar “electoralmente”; y en el de la ignorancia, la incompetencia y la corrupción de los gobernantes, que usan la política en beneficio propio o de otras personas y grupos “sin reparar en daños”.

En todo caso, el voto en una democracia formal no supone una cesión de soberanía. La representación política en una democracia formal no supone una cesión de soberanía, que siempre reside, exclusivamente y sin condiciones, en el pueblo. Por tanto, el pueblo sigue siendo soberano, el único soberano, también para deponer gobiernos o gobernantes democráticamente elegidos cuando actúen en contra de los intereses del soberano al que han de servir. Lo cual supone la crítica y revisión de los procesos electorales, la financiación de los partidos, la ley electoral, etc.

Ante todas estas situaciones observables en las democracias meramente formales, la respuesta y la contestación social pasa por el cuestionamiento incluso de la democracia misma. Este cuestionamiento puede hacerse tanto desde la derecha como desde la izquierda. Desde la izquierda, como exigencia de más y mejor democracia, desde las condiciones de igualdad, libertad y garantías que hacen creíble y legítima una democracia real. Desde la derecha, como resurgimiento del ultranacionalismo, la xenofobia y las posiciones violentas que, como tales, son abiertamente totalitarias o abonan los totalitarismos. De manera que, lo que era impensable en Europa hace unos años, el resurgimiento de los fascismos o los totalitarismos, está aconteciendo, a través del auge de los partidos y las posiciones de extrema derecha en Gobiernos incluso de países antaño tenidos por socialmente avanzados en Europa, por las respuestas timoratas de los causantes o los cómplices de la especulación y de la crisis que ésta ha provocado; por la proliferación de los corruptos, sean o no políticos; por los recortes en los derechos sociales y económicos y la disminución o supresión de las garantías necesarias para asegurar, en lo posible, una vida digna para todas las personas.

En todo caso, el riesgo, bien visible y lamentablemente actual, es la utilización del descontento, más que comprensible y justificado, expresado por movimientos sociales, “mareas

ciudadanas”, movimientos de indignados, manifestaciones de todo tipo por parte de un número creciente de grupos profesionales y sociales, plataformas online y offline, asociaciones y grupos comunitarios, por parte de los más extremistas de cualquier posición, para la deriva hacia la violencia o para la intromisión de los violentos. Ante este peligro, que es real y evidente, habríamos de preguntar a quiénes beneficia la descalificación de todos estos movimientos y manifestaciones ciudadanas, cuando algunas personas o grupos, amparándose en ellos, recurren a la violencia.

De ahí la importancia de descalificar la violencia, toda violencia y cualquier violencia, como medio para conseguir fines políticos. Pero no sólo se ha de rechazar la respuesta violenta, que es una segunda forma de violencia que, sin duda, conduce a una espiral de violencia y represión por parte del poder. También ha de rechazarse, antes incluso, la violencia primera que supone la injusticia de las decisiones que perpetúan los privilegios y la impunidad ante los abusos de los poderosos, ya pertenezcan éstos a las élites económico-financieras, políticas o de cualquier otro tipo.

La indignación por sí sola no produce cambios sociales si no va acompañada del compromiso personal y de la acción. Como fue expresado, hace ya años, de lo que se trata es de “hacerse cargo de la realidad, para encargarse de ella y, cuando llegue el momento, cargar con ella”. Una acción que, necesariamente, dada la complejidad de la realidad social, ha de expresarse de modos muy diversos. El compromiso personal puede traducirse en lecturas de la realidad, valoraciones, prioridades y acciones diversas, incluso aparentemente contradictorias y aun opuestas, y que pueden resultar, todas ellas necesarias y complementarias para hacer posible y construir un futuro común e incluyente.

Así, surgen tres tipos de acciones no violentas: la protesta y la persuasión no violenta, que se traduce en gestos y acciones simbólicas que pretenden expresar el rechazo de la negatividad actual o del mantenimiento de la negatividad habida y tolerada, cuando no directamente apoyada, en el pasado; la no cooperación política o económica, tanto a través de movilizaciones, manifestaciones y huelgas estudiantiles, de trabajadores, etc., como mediante boicots políticos (de participación electoral ante los partidos tradicionales, por ejemplo) o de consumidores, o a través de la desobediencia civil o profesional ante leyes ilegítimas o injustas; y la intervención no violenta, que implica la obstrucción física directa con la pretensión de cambiar una situación dada, por ejemplo, a través de sentadas, ocupación pacífica del espacio público y urbano, huelgas de hambre, establecimiento de relaciones sociales o instituciones alternativas, como pueden ser sistemas educativos, mercados, instituciones, “moneda” o incluso gobiernos o formas de gobierno.

Sin embargo, el endurecimiento de la legislación y de los castigos contra cualquier forma de expresión de la disconformidad y la disidencia es, cuando menos, una profundización ya señalada en la distancia entre la clase política y los intereses y prioridades de los ciudadanos. Profundización que no hace sino confirmar el proceso de deslegitimación de las instituciones ante un número cada vez mayor de ciudadanos y grupos sociales. Porque ningún proceso de negociación es efectivo si una de las partes no tiene nada que temer en cuanto a la pérdida, siquiera sea en términos de legitimidad social, del uso o el abuso que hace del poder y de la fuerza. Difícilmente puede explicarse a las víctimas que esperen a la conversión personal de los adversarios. Y, quizás, la clave está en la necesidad de cesión parcial, por las distintas partes implicadas, con el fin de limitar el daño ocasionado, permitir la continuidad al tiempo que el cambio en el uso del poder o evitar la pérdida total y definitiva de lo que se pretende conseguir. Pero, por la misma razón, la autocensura de las organizaciones sociales, como estrategia frente al poder injusto para no perder su posición o para asegurar sus ingresos o mantener su continuidad, puede suponer una pérdida definitiva y total en la medida en que asume las condiciones, las formas de relación y, como consecuencia, el modelo del opresor.

La indignación, en sí misma, es una manifestación de una ética política concreta, que se rebela ante unas prácticas establecidas y que busca un orden nuevo. Por ello, los movimientos y las manifestaciones sociales pueden ser vistos como parte de un proceso constituyente que surge

de y se dirige hacia un modelo social que, aunque no sea novedoso en sus planteamientos, sí lo es por contraposición a aquello en lo que han devenido unas democracias meramente formales deterioradas gravemente por los abusos del neoliberalismo.

El problema de la indignación es que surge por la magnitud del abuso de poder, por la gravedad de la corrupción y la impunidad de los corruptos, y por la falta de ética y de honradez entre la clase política, en las prácticas de los partidos y en las élites económicas y financieras. Pero no parece cuestionar del mismo modo o con tanta claridad la dominación social misma, la estructura social que genera desigualdad y exclusión, pues no son los excluidos los que protestan, sino los que podrían llegar a verse excluidos y los que no quieren verse excluidos. La indignación, por tanto, si se queda en la mera protesta, puede impedirse a sí misma traspasar los límites de la crítica y del rechazo a un determinado modelo. Estos límites actuarían, entonces, como barrera de contención de la que no podría salir y que podría ser hábilmente gestionada por el sistema para neutralizar los movimientos de contestación.

Se hace imprescindible, por ello, pasar de la indignación al deseo de otro mundo, de otras relaciones y de otro modo de ser persona. No parece posible que se pueda pasar de una ética política a una política ética si no nos preguntamos si se puede cambiar el mundo sin cambiar nosotros mismos, sin cambiar, por tanto y quizás en primer lugar, nuestras propias estructuras internalizadas de dominación, de opresión y de exclusión.

3. Evolución del capital social a través de los cambios en los cauces tradicionales de participación social: participación política, participación sindical, participación ciudadana

Los cambios que se están produciendo, en la sociedad española como en la de otros muchos países, en la participación ciudadana en las cuestiones públicas son difíciles de analizar e interpretar tanto en sus manifestaciones y expresiones concretas como en las tendencias que pueden estar apuntando. Sin embargo, y por lo que hemos presentado antes, no debe resultar extraño el cuestionamiento, en general, de la política y de las instituciones, y, en particular, de las formas tradicionales de participación a través de elecciones, partidos políticos y sindicatos, como formas tradicionales de organización y gestión de lo público que no están dando respuesta a las necesidades de las personas, las familias y la sociedad. Al menos, no la respuesta que muchos ciudadanos desean o esperan.

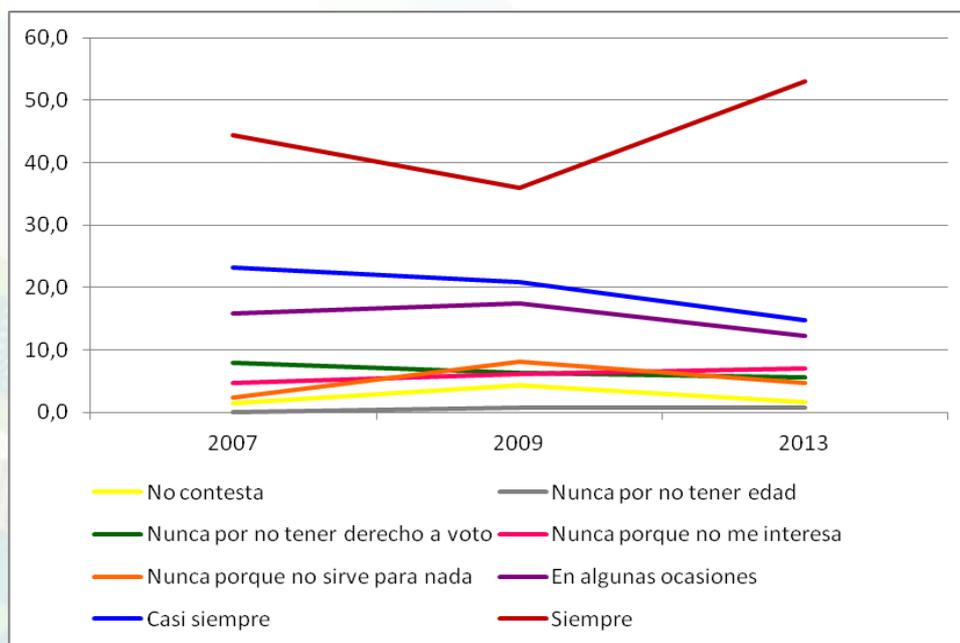
A continuación vamos a presentar los resultados de la encuesta FOESSA sobre participación ciudadana, indicando las variaciones en los resultados de acuerdo con determinados grupos estudiados específicamente en dicha encuesta.

En lo relativo a la participación en las elecciones, la participación y la abstención en las elecciones municipales, autonómicas y nacionales, según la encuesta FOESSA, siguen un patrón similar. Así, ante la pregunta de con qué frecuencia participan o no en las elecciones (gráficos 1, 2 y 3), la respuesta “siempre” parecería confirmar la hipótesis de que la crisis supuso, en un primer momento (2007-2009), un rechazo y una desconfianza ante la política, tal y como es practicada por los diferentes partidos, que se traduce en una disminución drástica de la participación electoral. Sin embargo, cuanto peor funciona el entramado político, cuanto peor funciona el entramado institucional y cuanto peor funciona el entramado social, tanto más necesarios son los movimientos sociales y la recuperación de la política para la dirección y la gestión de los cambios en el modelo de sociedad y de relaciones sociales. ¿Es esto lo que indica ese aumento de 17 puntos porcentuales en las personas que están dispuestas a participar “siempre” en las elecciones municipales, autonómicas y nacionales? Así parece

sugerirlo la disminución de los votantes discontinuos y los que creen que esa participación no sirve para nada. Aunque también es cierto que el número de personas que afirman que no les interesa ese tipo de participación aumenta más de 2 puntos porcentuales entre 2007 y 2013, puede observarse que el mayor aumento se da entre 2007 y 2009, y que entre 2009 y 2013 el aumento es algo menor.

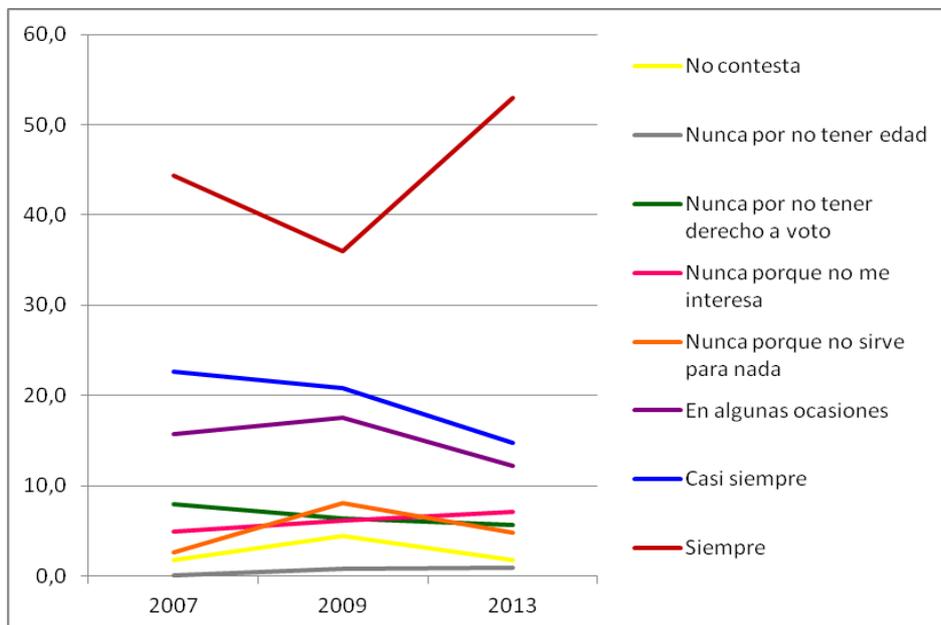
Además, es importante comparar los valores relacionados con la participación electoral entre los distintos grupos de población analizados desde la encuesta FOESSA-2013. Así, la población que afirma **no participar nunca en las elecciones municipales por no tener derecho a voto** es un 5,7% de la población total (6,4% en las autonómicas; 6,5% en las generales). Es significativo que esta respuesta se eleve a un 10,7% entre las personas que se encuentran en situación de pobreza moderada (11,7% en las autonómicas; 11,8% en las generales); un 15,6% de las que están en pobreza severa (15,8% en las autonómicas; 15,9% en las generales); un 10,4% de las que se encuentran en exclusión compensada (11,9% en las autonómicas; 11,9% en las generales); al 14,8% de las personas que se encuentran en pobreza extrema (15,1 en las autonómicas; 15,1% en las generales); 15,7% de las que están en exclusión severa (16,5% en las autonómicas; 16,9% en las generales); el 17,3% de las personas que viven en un entorno muy degradado (18,4% en las autonómicas; 18,9% en las generales); el 18,1% de la población pobre según su situación económica en el último año (19,2% en las autonómicas; 19,4% en las generales); el 21,1% de las personas que han pasado hambre con frecuencia en los últimos 10 años o la están pasando ahora (21,7% en las autonómicas; 22,5% en las generales); el 24% de las que viven en condiciones de hacinamiento grave (25,2% en las autonómicas; 25,1% en las generales); el 24,9% de las que se encuentran en hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, un empleo irregular, sin cobertura de la Seguridad Social (28,5% en las autonómicas; 29,2% en las generales); y el 56,8% de los extracomunitarios o nacionales de países de las sucesivas ampliaciones de la UE-12 (62,4% en las autonómicas; 63,9% en las generales).

Gráfico 1. Frecuencia con la que participa en las elecciones municipales



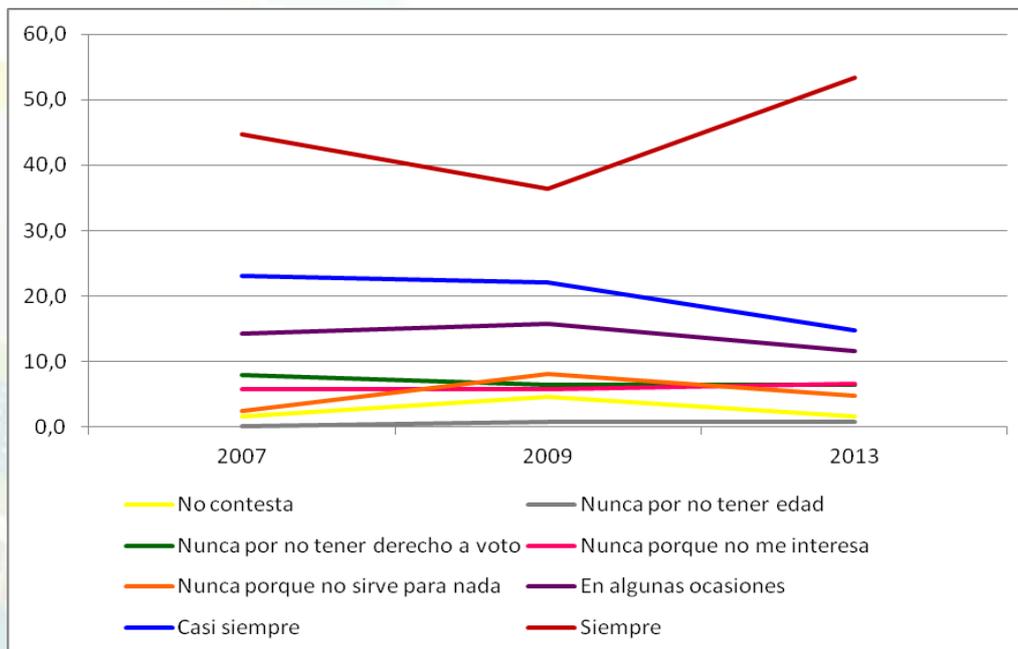
Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas FOESSA de 2007, 2009 y 2013.

Gráfico 2. Frecuencia con la que participa en las elecciones autonómicas



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas FOESSA de 2007, 2009 y 2013.

Gráfico 3. Frecuencia con la que participa en las elecciones generales



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas FOESSA de 2007, 2009 y 2013.

Por otra parte, las personas que **no participan nunca en las elecciones municipales porque no les interesa** son un 7,1% de la población total (7% en las autonómicas; 6,6% en las generales). Entre los grupos con dificultades, el desinterés y la no participación ascienden al 12% de las personas que viven en un barrio degradado o marginal (11,7% en las autonómicas;

10,9% en las generales); al 13% de la población pobre según su situación económica en los últimos 12 meses (12,1% en las autonómicas; 12% en las generales); al 13,4% de las que se encuentran en hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, un empleo irregular, sin cobertura de la Seguridad Social (12,6% en las autonómicas; 11,5% en las generales); al 13,5% de las personas que se encuentran en pobreza extrema (13,2% en las autonómicas; 12,5% en las generales); al 14,2% de las que se encuentran en situación de exclusión compensada (13,5% en las autonómicas; 13,5% en las generales); al 14,3% de las que están en pobreza severa (14,2% en las autonómicas; 13,4% en las generales); al 14,6% de las personas que han pasado hambre con frecuencia en los últimos 10 años o la están pasando ahora (13,2% en las autonómicas; 12,3% en las generales); al 17,8% de las que se encuentran en situación de exclusión severa (17,4% en las autonómicas; 16,6% en las generales); y al 23,2% de las personas gitanas españolas (23,3% en las autonómicas; 23,2% en las generales).

Las personas que **no votan nunca en las elecciones municipales porque afirman que no sirve para nada** son el 4,8% de la población. Aunque aquí las diferencias por grupos desfavorecidos son menores, cabe destacar que esta respuesta alcanza un 8,3% de las personas que se encuentran en hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, un empleo irregular, sin cobertura de la Seguridad Social (7,5% en las autonómicas; 7,9% en las generales); un 8,5% de las personas gitanas españolas (9,5% en las autonómicas; 8% en las generales); un 8,6% de las personas que se encuentran en situación de exclusión severa (8,5% en las autonómicas; 8,6% en las generales); un 9,1% de las que viven en un entorno muy degradado (9,2% en las autonómicas; 9,2% en las generales); y un 9,8% de las que se encuentran en situación de exclusión compensada (9,8% en las autonómicas; 9,8% en las generales).

Quizás la mayor diferencia está en las personas que **votan siempre** en las elecciones municipales, que son un 53% de la población total. Estas personas alcanzan el 64,5% entre los que se encuentran en situación de integración (64% en las autonómicas; 64,5% en las generales); el 66,7% de los ricos según su situación económica en los últimos doce meses (66,7% en las autonómicas; 66,7% en las generales); el 67,7% de los que están por encima de la media, también según su situación económica en el último año (67,4% en las autonómicas; 66,9% en las generales); y, curiosamente, el 66,2% de los que viven en infravivienda (66,2% en las autonómicas; 67,2% en las generales). La menor participación en esta categoría de respuesta se da en el 33,7% de las personas que se encuentran en situación de pobreza severa (33,2% en las autonómicas; 36% en las generales); el 36,2% de las que se encuentran en situación de exclusión compensada (36,1% en las autonómicas; 37,4% en las generales); el 29,2% de las que están en situación de exclusión severa (29% en las autonómicas; 30,4% en las generales); el 37,7% de los que son casi pobres, según su situación económica en los últimos doce meses (37,8% en las autonómicas; 38,2% en las generales); el 12,3% de los extranjeros extracomunitarios o de las sucesivas ampliaciones de la UE-12 (10,7% en las autonómicas; 11% en las generales); el 29,9% de las personas gitanas españolas (30% en las autonómicas; 31,3% en las generales); el 37,4% de las personas cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más tiempo (36,7% en las autonómicas; 37,8% en las generales); el 28,5% de las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, un empleo irregular, sin cobertura de la Seguridad Social (28,5% en las autonómicas; 28,5% en las generales); el 35,1% de las que se encuentran en situación de pobreza extrema (34,8% en las autonómicas; 36,9% en las generales); el 34,4% de las que se encuentran en situación de hacinamiento grave (33,8% en las autonómicas; 34,1% en las generales); y el 22,6% de las que viven en un entorno muy degradado (22,7% en las autonómicas; 26,2% en las generales).

En relación con la participación total, como miembro activo o como miembro no activo de las estructuras de participación política tradicionales, podemos observar evoluciones diferentes entre los miembros de sindicatos, partidos políticos y colectivos cívicos o sociales (gráfico 4). En todo caso, ha de tenerse muy presente que las cifras de participación en estas

organizaciones son muy minoritarias en España, no alcanzando, en ningún caso, ni siquiera el 10% de la población.

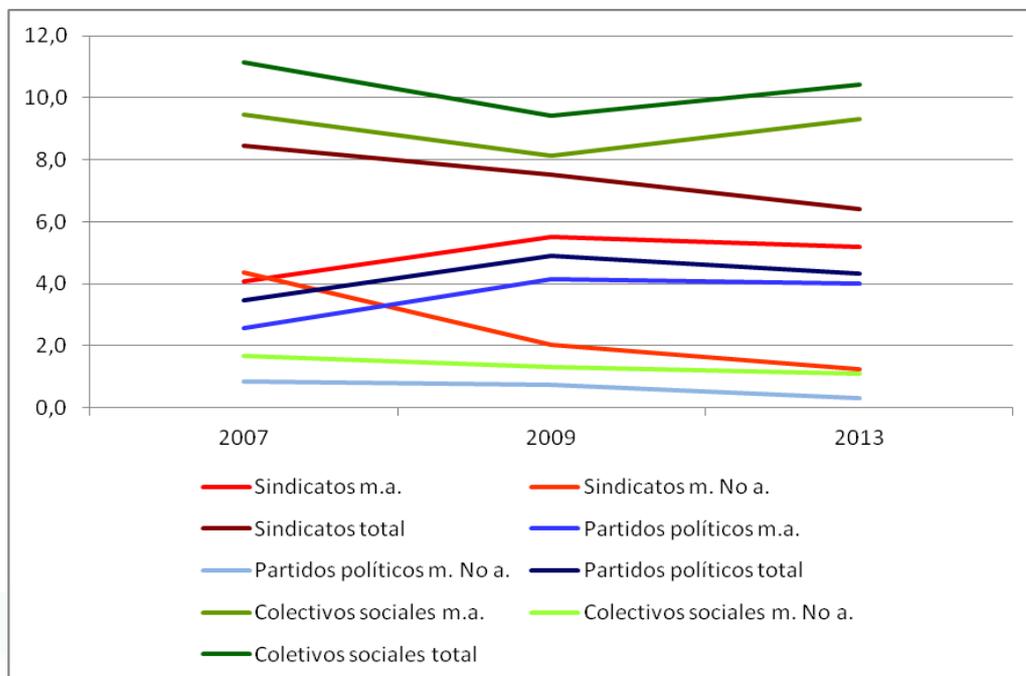
Así, los miembros no activos de los sindicatos muestran una tendencia claramente decreciente entre 2007 y 2013. Los miembros activos, en cambio, aumentan entre 2007 y 2009 y pierden, entre 2009 y 2013, un 23,4% de la subida anterior, siendo todavía, por tanto, mayor la participación sindical de estos miembros activos en 2013 que en 2007. Sin embargo, el aumento de miembros activos no logra compensar la pérdida de miembros no activos, por lo que la participación total en los sindicatos es claramente decreciente entre 2007 y 2013, pasando de un 8,5% en 2007 a un 6,4% en 2013.

Además, podemos comparar la pertenencia activa e inactiva a los sindicatos, que es, respectivamente, un 5,2% y un 1,2% de la población total, con la de los colectivos desfavorecidos. En este sentido, podemos destacar la **participación como miembro activo de sindicatos** entre la población no pobre (6,1%); entre las personas en situación de integración (6,8%); entre las que se sitúan por encima de la media según su situación económica en los últimos doce meses (6,6%); y las que viven en situación de hacinamiento grave (6,1%). Las participaciones menores en cuanto a miembros activos se dan entre las personas que están en situación de pobreza moderada (2,5%); las que están en pobreza severa (2,2%); los ricos, según su situación económica en los últimos doce meses (0%); las que se encuentran en situación de infravivienda (0%).

Respecto a los **miembros inactivos de sindicatos**, sólo destaca ligeramente la participación de los que están en la media o por encima de la media, según su situación económica en los últimos 12 meses, con un 1,6% y un 1,9%, respectivamente. Y destacan, por su baja participación como miembros inactivos de sindicatos, con un 0,5% en todos los casos, las personas que viven en un barrio marginal, las que están en pobreza severa; las que se encuentran en exclusión severa; las que están casi en pobreza, según su situación económica en el último año, y las que se encuentran en situación de pobreza extrema. Destacan, finalmente, en este sentido, los que se encuentran en pobreza relativa (0,3% de miembros inactivos en sindicatos); los que se encuentran en situación de exclusión compensada (0,3%); los ricos, según su situación económica en los últimos doce meses (0%); los pobres, según su situación económica en el último año (0,3%); las personas gitanas españolas (0%); las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, irregular, sin seguridad social (0,4%); y las que se encuentran en infravivienda (0%).

La participación de los miembros activos de los partidos políticos tradicionales aumenta un 60,4% entre 2007 y 2009, disminuyendo muy ligeramente entre 2009 y 2013. En cambio, los miembros no activos son, en 2013, un tercio de los que había en 2007. Esto hace que aparezca un cambio claro de tendencia en la participación total en los partidos políticos tradicionales, pues hay un claro aumento entre 2007 y 2009 y una clara disminución entre 2009 y 2013.

Gráfico 4. Participación total, como miembro activo y como miembro inactivo en estructuras tradicionales de participación política



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas FOESSA de 2007, 2009 y 2013.

Los **miembros activos y no activos de partidos políticos** son un 4% y un 0,3%, respectivamente, de la población total. Apenas hay variaciones de estos porcentajes al alza en los resultados de la Encuesta FOESSA 2013. Podemos destacar, no obstante, el 0% de participación activa en partidos políticos entre los ricos, según su situación económica en el último año y entre los que viven en infraviviendas; un 2,4% entre los extracomunitarios y procedentes de la ampliación de la UE-12; un 2,5% entre los pobres y los “casi pobres” según su situación económica en el último año; y un 2,6% entre los que se encuentran en situación de pobreza moderada y entre los que se encuentran en pobreza extrema, respectivamente. En la participación como miembro no activo, podemos destacar que esta participación asciende al 1,1% entre los que se encuentran por encima de la media según su situación económica en el último año. En el extremo contrario, podemos destacar la nula participación (0%) entre los que se encuentran en pobreza severa; los que se encuentran en situación de exclusión compensada; los ricos, según su situación económica en el último año; entre las personas cuyo sustentador principal se encuentra en paro desde hace un año o más; entre las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, irregular, sin Seguridad Social; entre los miembros de hogares en los que todos los miembros activos están en paro; entre los que se encuentran en pobreza extrema; entre las personas que viven en infravivienda; entre las que viven en situación de hacinamiento grave; y entre las que viven en un entorno muy degradado.

Finalmente, entre los que declaran participar en colectivos cívicos o sociales, vemos una ligera disminución de los miembros no activos en todo el período comprendido entre 2007 y 2013. Sin embargo, los miembros activos disminuyen entre 2007 y 2009, pero aumentan, casi compensando exactamente la disminución anterior, entre 2009 y 2013. De modo que la participación total en estos colectivos es sólo ligeramente inferior en 2013 respecto a 2007, pero es mayor que la participación sindical y política, consideradas conjuntamente, a las cuales duplica por separado. De este modo, en 2013, la participación como miembro activo de

colectivos cívicos o sociales es de un 9,3% y como miembro inactivo es de un 1,1% de la población total.

La participación como **miembro activo en colectivos cívicos o sociales** asciende a un 10,1% entre los no pobres; al 12% entre las personas que se encuentran en situación de integración; al 12,6% entre las personas cuyo sustentado principal tiene un empleo de exclusión, es decir, irregular, sin Seguridad Social; al 12,8% entre las personas que han pasado hambre alguna vez en los últimos diez años o pasan hambre ahora; al 14,9% de los que viven en un entorno muy degradado; y al 18,5% de los que se encuentran por encima de la media, según su situación económica en los últimos 12 meses. La menor participación se da entre los ricos y entre los que viven en infravivienda (0% en ambos casos); entre los que se encuentran en pobreza severa (4,1%); y entre los que se encuentran en pobreza extrema (4,2%).

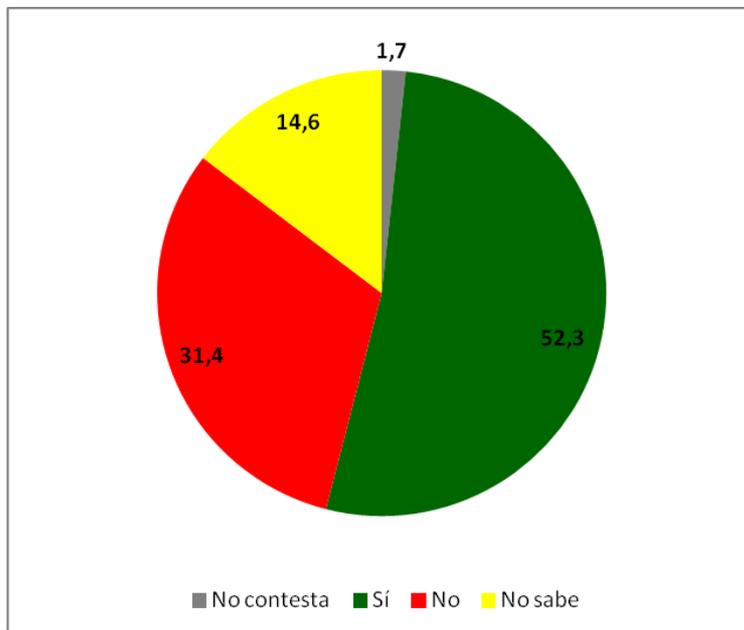
En cuanto a la participación como **miembro no activo en colectivos cívicos o sociales**, se puede destacar la mayor participación entre las personas que se encuentran por encima de la media, según su situación económica en los últimos doce meses (2,1%); y los que viven en infravivienda (6,5%). En el otro extremo, podemos destacar la participación nula (0%) entre las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión, es decir, irregular, sin Seguridad Social, y entre los que viven en un entorno muy degradado; un 0,2% entre las personas cuyo sustentador principal lleva un año o más tiempo en paro; y un 0,3% en cada caso, entre las personas que se encuentran en pobreza severa, las que están en situación de exclusión compensada y las que se encuentran en situación de pobreza extrema.

Para terminar con los datos de la Encuesta FOESSA 2013, nos falta presentar una gran incoherencia de la sociedad española (gráficos 5 y 6). Por un lado, más de la mitad de la población (un 52,3%) piensa **que si hubiera más movilizaciones ciudadanas, se podría cambiar la sociedad**. La proporción de personas que cree que es posible cambiar la sociedad a través de las movilizaciones ciudadanas asciende hasta el 60,1% entre las personas que viven en situación de hacinamiento grave; el 61% de las personas cuyo sustentador principal lleva en paro un año o más tiempo; el 61,5% de las que viven en un entorno muy degradado; el 62,9% de las que han pasado hambre alguna vez en los últimos diez años o pasan hambre ahora; y el 66,7% entre los ricos, según su situación económica en el último año. Y la creencia en esta posibilidad cae hasta el 46,4% entre las personas gitanas españolas; y hasta el 47,3% entre las que son “casi pobres” según su situación económica en el último año.

Sin embargo, sólo un 22,9% de la población declara haber participado en alguna movilización o manifestación en el último año, frente a un 75,2% que **declara no haber participado en ninguna manifestación o movilización**. Es muy significativo, en estos momentos, que la mayor participación en manifestaciones corresponde a las personas que están por encima de la media (36,9%) y los ricos (41,7%), según su situación económica en los últimos doce meses. Y que la mayor desmovilización (y, consiguientemente menor participación en manifestaciones o movilizaciones) se dé entre las personas extracomunitarias o procedentes de la ampliación de la UE-12, en la que el 80,1% de las personas no han participado en ninguna manifestación en el último año; entre las personas cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión (80,2%); los que son “casi pobres”, según su situación económica en el último año, y los que se encuentran en pobreza moderada (con un 80,4% en cada caso); entre las personas que se encuentran en pobreza relativa y las que están en situación de exclusión severa (con un 80,5% en cada caso); las que viven en situación de hacinamiento grave (80,6%); las que viven en infravivienda (87,7%); las personas gitanas españolas (88,2%); y las que viven en un entorno muy degradado (88,9%).

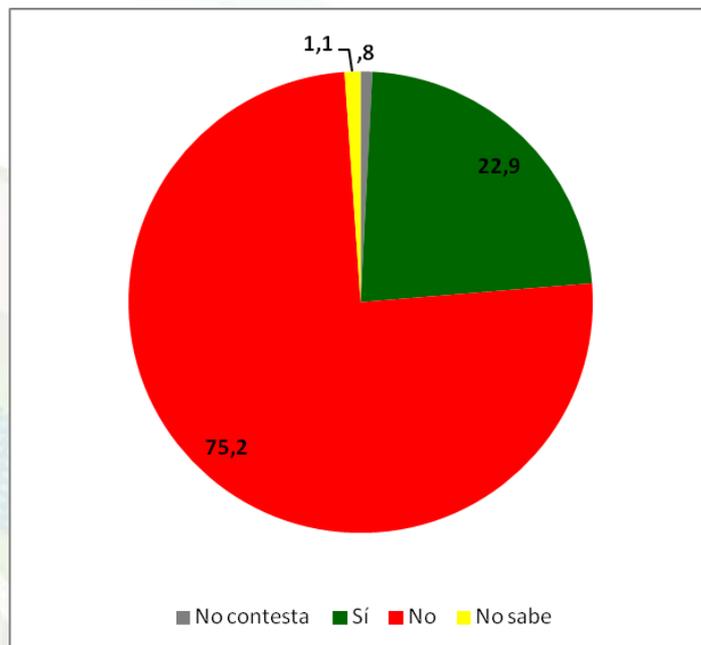
En conclusión, parecería que, o no se ve la posibilidad de cambio, o no estamos dispuestos a cambiar nosotros esa realidad y a asumir la incomodidad o los costes de dicho cambio. Desde aquí podríamos plantear que queremos, como sociedad, que las cosas cambien, pero queremos que cambien solas o que las cambien otros.

Gráfico 5. Creen que si hubiera más movilizaciones ciudadanas se podría cambiar la sociedad.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta FOESSA de 2013.

Gráfico 6. Ha participado en alguna movilización o manifestación en el último año.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta FOESSA de 2013.

2ª Parte. Capital social y capital asociativo²

4. Participación y capital asociativo

Las tendencias asociativas nos muestran un aspecto de interés central para el análisis sobre la participación en la sociedad. La mirada al ámbito asociativo nos permite describir la *tensión-conexión* entre las formas de participación que podíamos considerar *consolidadas* hasta la llegada de la crisis y algunos nuevos (o renovados) dinamismos que han venido marcados, entre otras cosas, por la emergencia de distintos fenómenos de acción colectiva y también por la mayor visibilización de algunas formas cívicas que, aunque ya existían antes de la crisis, han recobrado vigor en el curso de la misma.

La *producción-destrucción-regeneración* del tejido asociativo nos aproxima a esa concepción *constructivista-estructuralista* que con la que Bourdieu contempla el capital social. El asociacionismo, más allá de su valor como expresión cívica, es al mismo tiempo una manifestación de cómo iniciativas más o menos espontáneas pasan al territorio de lo estructurado, reforzando su vocación de permanencia, consolidación, expansión e influencia social. Los procesos de construcción-estructuración asociativa tienen, por tanto, efecto sobre el espacio público, afectando a la capacidad de generación de vínculo social, al fomento de dinámicas de reciprocidad, cooperación...

En este epígrafe abordamos, en primer lugar, el estado de la cuestión, la situación del capital asociativo en nuestra sociedad. Tomaremos para ello como base los datos de la *Encuesta FOESSA 2013*. En un segundo momento nos aproximaremos cualitativamente a algunos fenómenos significativos que a nuestro juicio indican tendencias en los dinamismos del capital asociativo. Para ello no sólo miraremos al asociacionismo formalizado (legalizado y registrado), atenderemos también al *asociacionismo emergente*, iniciativas que no siempre están en los registros oficiales, pero que son empíricamente visibles y representan formas acción colectiva.

4.1. Dinamismos generales de vinculación asociativa

La sociedad española, como otras con patrones relacionales de cultura mediterránea, se ha caracterizado históricamente por un dinamismo asociativo comparativamente débil en relación a otras sociedades del contexto europeo. A *grosso modo* puede afirmarse que el tejido asociativo ha tenido, como productor de capital relacional, menos peso que otros actores (como la familia o la vecindad), esta cuestión ya fue abordada en el anterior apartado dedicado al cuidado.

Según la información que nos aporta la Encuesta FOESSA 2013, **un 29,2% de la población participa de algún tipo de asociacionismo formal**. Este dato es homologable con otros trabajos sobre el asunto. La encuesta *Valores Político-Económicos y la Crisis Económica* (Fundación BBVA, 2013) sitúa el porcentaje de participación en torno al 29,4%. Siguiendo esta misma fuente, la participación asociativa en España aparecería a casi trece puntos de distancia de la media de los países de la U.E.³ (un 42,5%), muy alejada de los niveles de participación asociativa de algunos países nórdicos (Dinamarca, 91,7%, Suecia 82,8%), también distanciada de países de ámbito continental (Países Bajos 79,5%, Alemania, 60,2%) o anglosajón (Reino Unido, 38,1%). El trabajo de la Fundación BBVA parece poner de manifiesto la existencia de una relación estrecha entre los *regímenes de bienestar* (Moreno, 2000; Aliena, 2012) y los dinamismos asociativos.

² Elaborado por Germán Jaraíz Arroyo.

³ Si bien ha de advertirse que en la encuesta de la Fundación BBVA se toma como referencia sólo a 10 países de la U.E.

Si atendemos a la serie de la *Encuesta FOESSA* se pone de manifiesto el efecto que el proceso de crisis ha tenido sobre la participación asociativa. **En el contexto de crisis parece haberse fragmentado la lenta dinámica de convergencia de participación asociativa que parecía existir hasta 2007, esta ruptura es especialmente intensa en la comparativa 2007-2009, tendiendo en 2013 a una cierta reconfiguración** que analizaremos más adelante con detalle.

| Tabla 1. % DE PERSONAS ASOCIADAS SOBRE EL TOTAL DE POBLACIÓN | | | |
|--|------|------|------|
| Año | 2007 | 2009 | 2013 |
| Pertenece a alguna asociación | 39,1 | 28,5 | 29,2 |

Fuente: Encuesta FOESSA. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota

Estos datos son coherentes con otros análisis sobre participación en algunos ámbitos específicos. En las series que nos ofrece el *Barómetro Social de España*⁴, que gestiona el Colectivo IOE, podemos encontrar información sobre afiliación a sindicatos y partidos políticos en la que se muestra esta misma tendencia de descenso de 2007 a 2009, seguida después una cierta recuperación a partir de esta fecha, si bien esta serie se detiene en 2011 por lo que no se puede establecer una comparación completa de las secuencias.

Paradójicamente, la quiebra en datos gruesos que se produce entre 2007 y 2009 en lo relativo a pertenencia asociativa de la población contrasta con los datos del Registro de Asociaciones de Ámbito Estatal⁵ que apuntan un incremento de un 24,74% en las asociaciones estatales registradas entre 2007 y 2011. Si bien es cierto que este dato ha de ser contemplado con cierta cautela, ya que este tipo de registros son más sensibles para el conteo de altas que de bajas, siendo probable que muchas de las asociaciones que en este mismo periodo cesaron de modo real su actividad, o que *hibernaron* por causas distintas (recortes, carencias...) aparezcan aún como entidades en activo. Hay que apuntar además que esta tendencia al decrecimiento de los niveles de participación al mismo tiempo que se produce un incremento en el número de organizaciones ha sido frecuente en diferentes momentos en las dos últimas décadas (De la Torre, 2005)

El dato resulta de todos modos llamativo, el incremento de altas, aun siendo de calidad analítica limitada para el asunto que nos ocupa, por no poder ser contrastado de modo real con las bajas, nos permite vislumbrar la posibilidad de que se esté produciendo una cierta recomposición en cuestiones relativas a la textura y a los contenidos asociativos. Esto parece intuirse, por ejemplo, si miramos el dato de entidades de carácter cívico-político inscritas en el citado Registro en 2010 (un 8,5% por millón de habitantes), el guarismo más elevado de toda la serie (1994-2011). Este pico de inscripción en esta tipología de organizaciones no parece ser aislado ya que en el conjunto de la citada serie el segundo año con mayor porcentaje de inscripciones es el 2009 (con 7,5%) seguido del año 2011 (con 7,3%).

Si atendemos a las preferencias en relación a la participación asociativa *la vinculación a organizaciones de carácter cívico social, a asociaciones religiosas y entidades deportivas siguen siendo las más frecuentes en términos de participación.*

⁴ Fuente: Barómetro Social de España (<http://barometrosocial.es/>). Fecha de consulta 23/03/2014).

⁵ Fuente: Barómetro Social de España (<http://barometrosocial.es/>). Fecha de consulta 23/03/2014).

TABLA 2. % DE PARTICIPACIÓN SEGÚN TIPOLOGÍA DE ASOCIACIONES 2013

| | |
|--------------------------------------|-------------|
| Pertenece a alguna asociación | 29,2 |
| Religiosa | 10,3 |
| Deportiva | 7,4 |
| Sindicatos | 6,4 |
| Partidos Políticos | 4,3 |
| Ecologista | 4 |
| Vecinal | 6,7 |
| De Mujer | 4,8 |
| De Jóvenes | 3,5 |
| De Mayores | 5,6 |
| Educativas | 5,1 |
| Profesionales | 6,1 |
| Cívico Sociales | 10,4 |

Fuente: Encuesta FOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota

Si bien en todas ellas puede apreciarse un descenso en comparación a los datos de la Encuesta FOESSA de 2007, este descenso es poco apreciable en relación a las organizaciones religiosas (-0,1%), algo más acusado en las organizaciones vecinales (-0,7%) y muy significativo en relación a la vinculación a asociaciones de ámbito deportivo, que en 2007 era del 11,1 % (3,4 puntos menos). Del lado contrario, la vinculación a organizaciones juveniles y ecologistas se incrementa (1,4 y 1,5 puntos, respectivamente), a pesar del señalado descenso general en la vinculación a asociaciones formales.

4.2. Radiografía del vínculo asociativo formal: asociacionismo, pobres y no pobres, precarios y excluidos

El *VI Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social* en España ponía de manifiesto que las personas en situación de pobreza se asociaban un 17 % menos que las no pobres (Vidal *et al*, 2008: 531). Seis años después **puede afirmarse que la brecha participativa entre pobres⁶ y no pobres se ha incrementado de forma intensa aproximándose al 21%**. En realidad la participación asociativa desciende tanto en pobres como en no pobres, si bien, analizando la tendencia se aprecia cómo el acusado descenso en el vínculo participativo de personas no pobres en 2009 respecto a 2007 se detiene y recupera parcialmente en 2013. Mientras, si analizamos la tendencia de participación en relación a personas en situación de pobreza puede apreciarse una reducción continuada en la serie respecto a los doce tipos de participación contemplados en la encuesta.

⁶ Al hablar de personas pobres nos referimos aquí a aquellas que se encuentra por debajo del 60 % del Umbral de pobreza.

| | No pobres | | | Pobres | | |
|-------------------|---------------|------|------|--------|------|------|
| | 2007 | 2009 | 2013 | 2007 | 2009 | 2013 |
| | No es miembro | 58,2 | 71,8 | 68,9 | 68,2 | 72 |
| Miembro active | 29,4 | 17,9 | 23,2 | 22,6 | 18,7 | 12,5 |
| Miembro no active | 12,2 | 9,9 | 7,6 | 8,9 | 8,6 | 4,7 |
| Ns/Nc | 0,2 | 0,4 | 0,3 | 0,3 | 0,7 | 0,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta FOESSA. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota

Analizando la distribución del vínculo asociativo en relación a la intensidad de la pobreza se aprecia cómo **la conexión asociativa de las personas no pobres casi duplica a la de las que están en situación de pobreza severa**. Esta diferenciación se suaviza relativamente si miramos la vinculación asociativa entre pobreza relativa y pobreza severa. **Es por tanto en la diferenciación gruesa entre pobres y no pobres donde parece encontrarse el mayor territorio de desconexión.**

| | No pobre | Pobreza relative | Pobreza Severa |
|-------------------|----------|------------------|----------------|
| No es miembro | 68,9 | 80,9 | 84,2 |
| Miembro active | 23,2 | 13,6 | 10,9 |
| Miembro no active | 7,6 | 5,1 | 4,9 |
| Ns/Nc | 0,3 | 0,4 | 0 |
| TOTAL | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta FOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota

La *bajada del umbral* parece ser más acusada aquí desde la perspectiva de las relaciones y conexiones que atienden a factores de capital social y relacional, que desde el estricto análisis de la renta disponible. Hemos de recordar, además, que, como se aprecia en la secuencia de la Tabla 3, la comentada *bajada*, **el paso de no pobre a pobre, provoca un deterioro creciente en la capacidad de conexión asociativa (tomando como referencia las tres series estadísticas utilizadas), cuestión que no ocurre con la población no pobre, que como ya se ha visto ha tenido una cierta capacidad de regenerar conexiones perdidas según ha avanzado la crisis.**

El cruce de las variables *asociacionismo* y *nivel de exclusión* corrobora también esta idea en torno a la relación respecto a la vinculación-desvinculación asociativa. **El tránsito de la zona de integración a la de la precariedad conlleva como peaje una evidente pérdida de lazos asociativos. Este costo se agrava en la zona de exclusión, adoptando una cierta estabilidad crónica**, como puede intuirse, en la relación entre *exclusión severa* y *compensada* que representamos en la siguiente tabla. Del mismo modo que ocurre con el paso de la categoría de no pobre a pobre (relativo), aquí es en el descenso de *precario* a *excluido* donde se produce la pérdida de conexión asociativa más intensa.

| | TABLA 5. % ASOCIACIONISMO SEGÚN NIVEL DE EXCLUSIÓN | | | | Total |
|-------------------|--|----------------------|----------------------|------------------|-------|
| | Integrado | Integración precaria | Exclusión compensada | Exclusión severa | |
| No es miembro | 64,7% | 71,5% | 80,3% | 76,8% | 70,6% |
| Miembro activo | 27,5% | 20,8% | 15,1% | 15,6% | 22,1% |
| Miembro no activo | 7,7% | 7,4% | 4,3% | 6,8% | 7,1% |
| Ns/Ns | 0,1% | 0,2% | 0,3% | 0,7% | 0,1% |

Fuente: Encuesta FOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota

Esta tendencia a la desvinculación vuelve a quedar patente en la variable sustentador parado en los últimos doce meses, en este caso el asociacionismo de los no parados cuadruplica al de los parados (22,2%, frente a 6,9%)

Recurrimos al cruce de las variables *asociacionismo* y *situación autodeclarada*, tomando aquí el hogar como unidad de análisis. Esta segunda variable es de carácter subjetivo, nos indica la posición en la que se sitúan los sujetos en función a la autoconcepción de diversas categorías. En el análisis de los cruces anteriores hemos podido identificar dónde se producían las desconexiones más intensas, este cruce corrobora la idea desarrollada hasta aquí y nos aproxima además al lugar social en el que se producen también las conexiones asociativas más densas.

| | TABLA 6_ ASOCIACIONISMO SEGÚN SITUACIÓN AUTODECLARADA EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES | | | | | | | | Total |
|-------------------|---|-------|------------------------|-------------|------------------------|------------|-------|---------|-------|
| | No contesta | Rico | Por encima de la media | En la media | Por debajo de la media | Casi pobre | Pobre | No sabe | |
| No es miembro | 60,0% | 66,7% | 46,1% | 66,2% | 76,3% | 81,8% | 79,4% | 72,0% | 70,6% |
| Miembro Activo | 20,0% | 25,0% | 42,7% | 25,7% | 17,4% | 12,7% | 15,1% | 23,2% | 22,1% |
| Miembro no activo | 20,0% | 8,3% | 10,6% | 7,9% | 6,2% | 4,7% | 5,5% | 2,4% | 7,1% |
| Ns/Nc | 0,0% | 0,0% | 0,6% | ,2% | ,1% | 0,8% | 0,0% | 2,4% | ,1% |

Fuente: Encuesta FOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota

Sabemos ya que los no pobres e integrados tienen una conexión asociativa más densa, la siguiente tabla nos permite apreciar además que en esta conexión el efecto renta no ejerce una relación proporcional (a más renta, más conexión). **La mayor conexión asociativa tiende a concentrarse en hogares autopercebidos como de clase media**, de modo especial en la clase media y en la media-alta (denominada aquí *por encima de la media*).

4.3. Preferencias asociativas

Hasta aquí nos hemos centrado en la descripción de las relaciones entre la vinculación asociativa y las situaciones de pobreza y exclusión, vamos ahora a mirar con algo más de detalle las preferencias asociativas que fueron enunciadas de modo general en el apartado 4.1. Hemos seleccionado para ello, de las doce opciones que ofrece la Encuesta, los dos tipos de asociacionismo más frecuentes para un conjunto de categorías.

| TABLA 7_PREFERENCIA ASOCIATIVAS SEGÚN % EN DIFERENTES VARIABLES | | | | |
|---|----------------------|-----------------|------|-----------|
| Pobreza | No pobres | Cívico y social | 10,1 | Activo |
| | | | 1,3 | No activo |
| | | Religioso | 8,9 | Activo |
| | | | 1,7 | No activo |
| | Pobreza relativa | Religioso | 7,4 | Activo |
| | | | 1,9 | No activo |
| | | Cívico y social | 4,9 | Activo |
| | | | 0,5 | No activo |
| | Pobreza severa | Religioso | 7,0 | Activo |
| | | | 3,5 | No activo |
| | | Cívico y social | 4,1 | Activo |
| | | | 0,3 | No activo |
| Exclusión | Integrado | Cívico y social | 12,0 | Activo |
| | | | 1,3 | No activo |
| | | Religioso | 8,5 | Activo |
| | | | 1,6 | No activo |
| | Integración precaria | Cívico y social | 8,6 | Activo |
| | | | 1,2 | No activo |
| | | Religioso | 8,1 | Activo |
| | | | 1,9 | No activo |
| | Exclusión compensada | Religioso | 9,8 | Activo |
| | | | 1,4 | No activo |
| | | Cívico y social | 5,7 | Activo |
| | | | 0,3 | No activo |
| | Exclusión severa | Religioso | 9,1 | Activo |
| | | | 3,7 | No activo |
| | | Cívico y social | 6,7 | Activo |
| | | | 0,8 | No activo |
| Nacionalidad/grupo étnico | Miembros UE 18 | Cívico y social | 9,5 | Activo |
| | | | 1,2 | No activo |
| | | Religioso | 8,2 | Activo |
| | | | 1,8 | No activo |
| | Extracomunitarios | Cívico y social | 8,7 | Activo |
| | | | 0,1 | No activo |
| | | | 7,0 | Activo |
| | | Religioso | 2,6 | No activo |

| | | | | |
|------------------------------|---------------------------------|-----------------|------|-----------|
| Nacionalidad/grupo étnico | Gitanos española | Religioso | 24,3 | Activo |
| | | | 1,0 | No activo |
| | | Deportivo | 5,7 | Activo |
| | | | 0,0 | No activo |
| Hábitat | Barrio en buenas condiciones | Cívico y social | 9,5 | Activo |
| | | | 1,1 | No activo |
| | | Religioso | 8,2 | Activo |
| | | | 1,9 | No activo |
| | Barrio degradado o marginal | Religioso | 8,5 | Activo |
| | | | 1,7 | No activo |
| | | Cívico y social | 8,5 | Activo |
| | | | 1,1 | No activo |

Fuente: Encuesta FOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota

En la categoría *pobreza* podemos ver cómo, para las personas *no pobres*, el tipo de asociacionismo más frecuente es el de *carácter cívico y social*, seguido a continuación del *religioso*, mientras que para las dos categorías de pobreza (relativa y severa) es el *asociacionismo religioso* el más frecuente. Para la variable exclusión en las categorías *integrado e integración precaria* predomina el *asociacionismo cívico y social*, mientras, para la *exclusión compensada y severa* es el *asociacionismo religioso* el más frecuente. En la variable hábitat se reproduce la misma lógica, en los *barrios en buenas condiciones* es la vinculación a entidades *cívicas y sociales* la más frecuente, mientras que en los *barrios degradados* predomina la pertenencia a asociaciones *religiosas*.

Esta distribución pone de manifiesto dos cosas. Por un lado es apreciable cómo la vinculación a asociaciones *cívicas sociales y religiosas* polariza la mayoría de conexiones asociativas para todas las variables y categorías analizadas. Estos dos tipos de asociacionismo, unidos también al de entidades de carácter *deportivo*, podrían considerarse *espacios asociativos transversales* por su sólida presencia en todos los estratos sociales. Todo ello sin perder de vista el carácter relativo que de modo general tiene el capital asociativo en nuestra sociedad.

En segundo lugar podemos observar cómo para los no pobres, integrados y residentes en barrios en buenas condiciones es más frecuente la pertenencia a entidades *cívicas y sociales*. Mientras, para las personas en situación de pobreza, de exclusión social o quienes residen en barrios degradados, el asociacionismo más habitual es el *religioso*. No puede afirmarse, sin embargo, que se produzca en este caso una dualización tan acusada como pudiera parecer primera vista ya que, en ambos casos, las segundas opciones aparecen cruzadas.

Especial interés merece el caso del asociacionismo de etnia gitana. El porcentaje general de participación asociativa, según la Encuesta FOESSA, supera en seis puntos a la media (35,2%). Este asociacionismo se concentra de modo especialmente intenso en el ámbito religioso (25,5% si sumamos la pertenencia activa y no activa), esta tipología es casi cinco veces superior al siguiente tipo asociativo para este grupo de población, el deportivo (5,7%).

De lo descrito sobre preferencias asociativas puede extraerse alguna conclusión relevante en torno a la textura del capital social. La existencia de tres espacios asociativos de carácter transversal en todo grupo social parece ser un factor que contribuye a una cierta generación de dinanismos de *capital puente* en la sociedad española, esta tipología es, según diversas investigaciones Putnam (2002, 19), más proclive a interacciones abiertas, a la incorporación de personas de grupos y estratos sociales diferentes. Esta tesis queda reforzada además si contemplamos la distribución general de preferencias asociativas, podemos comprobar cómo existen al menos otras tres preferencias asociativas de peso relevante, a parte de las tres

citadas (vecinales, sindicales y profesionales). Esta trabazón de diferentes tipos de asociacionismo es menos frecuente en el caso del asociacionismo en la minoría gitana, aquí la vinculación aparece menos trabada y más concentrada en el factor religioso, si bien hay que señalar que en este hecho incide, además de la fortaleza de esta tipología de asociacionismo, la debilidad de vínculos asociativos con el resto de tipologías.

5. Tendencias: una aproximación empírica

De lo visto hasta aquí puede deducirse que en el periodo 2007-2013 se produce un descenso relevante de la vinculación asociativa en la población española. Cabe sin embargo preguntarse aquí si el brusco descenso del vínculo participativo indica una desconexión sin más, o si por el contrario está relacionada con esa especie de transición o de transformación de las formas clásicas de vinculación. Una mirada a diferentes fuentes complementarias nos permite trazar aquí una hipótesis. ***Es posible que en el actual contexto, una parte de la población, que ha visto debilitados sus lazos, esté quedando excluida del espacio asociativo; pero al mismo tiempo algunos fenómenos nos permiten pensar que otra parte de esta población está aproximándose, de modo activo o pasivo, a la generación de nuevos fenómenos de acción colectiva-asociativa.*** En esta *transición*, aún en potencia, pueden identificarse empíricamente tres procesos o movimientos simultáneos.

5.1. Desvinculación sin retorno

Caracterizado por el abandono de vínculos asociativos que no son sustituidos por otros. Esta situación afecta más a la gente cuanto más se precariza su situación económica, relacional o habitacional, como ya vimos en el apartado 2.2.

No son pocas las organizaciones sociales desde las que puede percibirse este problema en la cotidianidad: Asociaciones vecinales que han notado la baja de afiliación. Iniciativas deportivas de barrio que se nutrían de pequeñas cuotas para permitir el uso colectivo de instalaciones. Asociaciones de tiempo libre que han visto mermada la asistencia de niños y niñas por la dificultad de sus padres para hacer frente al costo de actividades...

Este tipo de merma asociativa es además especialmente relevante porque afecta de modo directo al tejido base de muchos espacios sociales de ámbito local (barrios obreros, zonas rurales...). La pérdida de *músculo asociativo*, en espacios en los que resulta especialmente dificultosa su generación, trae consigo una importante quiebra de los ya precarios mecanismos facilitadores de cohesión social de estos territorios. Este dinámica de *desvinculación sin retorno* no es en realidad un proceso nuevo, buena parte de los barrios degradados de muchas de las grandes ciudades españolas son fruto de una transformación de barrio obrero a barrio marginal producida en crisis anteriores (Jaraíz, 2012). A pesar del conocimiento de estos procesos y de las consecuencias de cronificación y degradación creciente que provoca el abandono de procesos de vinculación en estos espacios, buena parte de las políticas públicas asociativas y orientadas a la generación de vínculos en el territorio han sido arrojadas en los primeros envites de la crisis.

5.2. Reactivación de lógicas de don

Hay algunas formas de vinculación asociativa que están resistiendo mejor que otras. Incluso puede percibirse una cierta migración de unos a otros espacios de participación. En este sentido el mundo de la acción voluntaria en sentido amplio parece tener una importante capacidad de reenganche. El fenómeno no es nuevo, en las últimas décadas el voluntariado ha ido asentándose como la *vía natural* de participación frente a otras modalidades asociativas (Zurdo, 2008). Lo llamativo es que en los dos últimos años parece producirse una intensificación de esta capacidad de atracción de la participación voluntaria. *El Anuario del Tercer Sector 2012* apunta que en un 45,8% de estas entidades se está produciendo un incremento llamativo en la incorporación de voluntariado, mientras que en el 42,9% la participación voluntaria estaba estabilizada. Es llamativo además que el 52,3% de entidades percibe que este incremento seguirá aumentando. En similar línea el *Informe 2014 del Observatorio del Voluntariado* analiza en uno de sus apartados la antigüedad del voluntariado las entidades, llegando a la conclusión de que el 40% de los voluntarios/as llevan menos de dos años en su organización⁷. Otro dato que redunda sobre lo planteado lo aporta el *Observatorio del Voluntariado*.

En el reeditado auge de la acción voluntaria tienen una especial importancia la ayuda directa, el 85,6 % del nuevo voluntariado lo hace en este tipo de tareas (Fundación Luís Vives, 2012). El voluntariado se refuerza así como resorte de apoyo en situaciones de emergencia social. Si bien es cierto que este tipo de manifestaciones tienen múltiples aristas, no pueden dejar de ser entendidos también como fenómenos de movilización con una indiscutible capacidad de generación de vínculo social.

5.3. Innovación en torno a lógicas de reciprocidad y bien común

El tercer proceso se refiere al surgimiento en los últimos años de multitud de iniciativas planteadas sobre bases de relacionalidad y colaboración mutua de sujetos. Es un fenómeno asociativo enormemente dinámico y vigoroso, cargado de matices y que no siempre aparece formalizado: bancos de tiempo, redes de truke, huertos comunitarios urbanos, monedas sociales, grupos de autoconsumo, redes para uso colectivo bienes (coches, viviendas, herramientas, libros), redes e financiación (crowdfunding) iniciativas comunitarias de mejora del habitat, de aprendizaje (APS), grupos de autocuidado (abuelas cuidadoras)...

Aunque no pueden identificarse unas características estándar de estas iniciativas de vinculación asociativa, sí podemos señalar algunas de las características más relevantes:

- La primera de ellas, la más llamativa para nosotros, es su apoyo en formas de reciprocidad. A diferencia del voluntariado, en donde el asociado se ocupa de la ayuda a un tercero/a, en estas formas predomina el desarrollo de relaciones en las que el asociado da y recibe de manera horizontal. Las estrategias de colaboración tratan de superar también enfoques de reciprocidad competitiva clásica y buscan modos de reciprocidad inclusiva (Gisbert, 2010) en las que cada miembro puede aportar recursos diferentes (no sólo estrictamente monetarios o materiales) que se ponen en juego mediante sistemas de cooperación bilateral (entre dos sujetos) o multilateral (en una red de sujetos).
- Combinan nuevos soportes de encuentro, especialmente redes sociales, con la potenciación de espacios de sociabilidad local. Con frecuencia las herramientas que facilitan las redes sociales son utilizadas como apoyo para facilitar el encuentro físico y la

⁷ Hay que matizar que este dato no diferencia aquellos voluntarios/as que se incorporan por primera vez a la organización de aquellos/as que ya tuvieron experiencia en otras organizaciones anteriormente.

relacionalidad cara a cara, desarrollado en diferentes formatos: grupos de mejora del barrio, mercadillos de trueque, pequeños grupos de encuentro, reuniones de integrantes de las iniciativas, estrategias de encuentro espontáneo (café pendientes)...

- Tienen una dimensión económica y productiva, tratan de generar o reaprovechar bienes desde un enfoque de economía alternativa o *posteconomía* (Baños, 2012). En otros casos pretenden la racionalización y el ahorro de recursos (compartir coche). Los procesos económicos están pensados desde un juego en el que pueden intercambiarse los recursos convencionales clásicos y otros no convencionales. Los mecanismos de regulación del juego económico van encaminados a facilitar un intercambio justo y evitar situaciones de acumulación excesiva.

Este movimiento se sustenta sobre diferentes aportes: tesis del decrecimiento, enfoques comunitarios, economías del bien común... Aunque toma su cuerpo social antes de la crisis ha logrado en poco tiempo un importante nivel de asentamiento. Con ánimo puramente ilustrativo en los últimos años han aparecido por la geografía española unos 327 bancos de tiempo y al menos otras 400 iniciativas de intercambio basado en la reciprocidad (especialmente monedas sociales)⁸. La emergencia de estas iniciativas ha cuajado en la aparición de diferentes redes de segundo nivel como la Red de Economía Social y Solidaria. Esta es sin duda otra de las características a destacar en las dinámicas de vinculación del tiempo presente, el incremento en el último lustro de la velocidad de generación y consolidación.

6. Conclusiones

El actual contexto de crisis ha provocado intensas transformaciones en los dinamismos de capital social de la sociedad española. Destacamos a continuación las que consideramos principales transformaciones referidas a la participación política y asociativa.

6.1. Esperanza desmovilizada

En relación al capital político el asociacionismo a organizaciones políticas y sindicales se ha contemplado en la Encuesta FOESSA 2013 como una tipología asociativa más y sus tendencias han sido descritas en la primera parte del texto. Nos interesamos aquí por la percepción que los ciudadanos tienen sobre la acción política en general.

De un lado la Encuesta pone de manifiesto el incremento de la desconfianza de la ciudadanía respecto al modelo y los actores políticos clásicos, no es un dato nuevo y existen diversos trabajos que corroboran este hecho. De modo general esta desvinculación es más intensa para las personas pobres, quienes viven en situaciones de exclusión, quienes quedaron en desempleo en el último año o quienes viven en barrios marginales. Esto puede apreciarse observando los datos de participación electoral y de afiliación política o sindical.

Como contrapunto la movilización ciudadana es vista como una vía relevante para abordar los efectos de la crisis, un 52,3 % de la población piensa que si hubiera más movilizaciones ciudadanas se podría cambiar la sociedad. Paradójicamente sólo el 22,9 % de la población manifiesta haber participado en alguna movilización en el último año. Este intenso desajuste entre pensamiento y acción ilustra en gran medida la textura del contradictorio vínculo político de nuestra sociedad.

Una cuestión más despierta nuestro interés analítico. Más de la mitad de la sociedad española tiene esperanza de que el deterioro de la situación sociopolítica pueda resolverse, piensa que

⁸ Datos obtenidos de <http://www.vivirsinempleo.org/> (fecha de consulta 28/03/2014)

las cosas cambiarán. El modo en que se gestione políticamente en los próximos años esta *confianza desmovilizada* nos parece un elemento más que relevante para la sociedad española. La esperanza es una oportunidad importante, pero también encierra riesgos. Una parte destacable de la sociedad española parece estar a la expectativa de nuevas propuestas, pero éstas pueden decantarse por diversas vías, unas más integradoras, otras más segregadoras. A diferencia de otros países de nuestro entorno sur europeo, en España no parecen haber tomado un arraigo relevante movimientos y discursos removilizadores de corte fascista o populista. Parece intuirse incluso que son las vías de reciprocidad y colaboración las que han tenido mayor desarrollo. Pero la gestión de esta oportunidad-riesgo será sin duda uno de los aspectos a contemplar para el futuro.

6.2. Paradojas en torno al asociacionismo: quiebra del ya débil modelo asociativo tradicional y emergencia de nuevas formas

El movimiento asociativo representa otra de las grandes fuentes de capital social. Los datos que aporta la Encuesta FOESSA 2013 son impactantes. La vinculación asociativa de la ciudadanía se ha reducido casi un 25% en relación a 2007. Esta pérdida de músculo relacional afecta con especial intensidad a aquellas personas que en este periodo han pasado de no pobres a pobres, también a quienes han pasado de integrados a excluidos. Es en ese punto, en la *bajada* de estos escalones donde se concentra la desvinculación asociativa de modo más intenso. La pérdida de capital asociativo es más acusada en lo local, cuestión que apunta una reducción en relación al asociacionismo de proximidad que en no pocos casos es un productor de servicios que aportan calidad de vida a los barrios (servicios deportivos, culturales, de apoyo a menores...). Esta pérdida de vínculo asociativo de proximidad es especialmente preocupante porque sabemos ya de la importancia de este tipo de capitales como *cortafuego* a procesos de exclusión y segregación espacial.

A pesar de esta merma sobre lo que ya era una débil vinculación asociativa, el modelo de relación tiene gran relevancia cualitativa. En la sociedad española son ampliamente predominantes las formas de *asociacionismo transversal* más proclives a la construcción de dinamismos de capital social de tipo *bridging* (puente), tendentes a facilitar interacciones abiertas entre personas y grupos de estratos diferentes. Pensamos aquí que este factor afecta positivamente a la cultura relacional general.

La aproximación cualitativa que hemos realizado como complemento a la Encuesta FOESSA 2013 nos pone ante una relevante paradoja: De modo paralelo a la intensa reducción de la vinculación asociativa se está produciendo una aguda reconversión del patrón asociativo de la sociedad española: se incrementa el porcentaje de nuevas asociaciones registradas, emergen infinidad de nuevas prácticas de acción colectiva, en muchos casos no formalizadas aún...

Este doble proceso parece indicar un cambio en el *patrón asociativo*. Sobre el mismo identificamos tres tendencias: De un lado la que hemos denominado *desvinculación sin retorno*, está referida a aquellos sujetos que han perdido vínculo asociativo neto, esta tendencia afecta más a personas pobres o en situación de exclusión y a barrios marginales. El segundo proceso, la *reactivación de lógicas de don*, tiene que ver con el repunte de formas participativas como el voluntariado social, estas formas han resistido la crisis, incluso se han fortalecido, especialmente en tareas de atención directa. La tercera tendencia la hemos denominado *innovación en torno a lógica de reciprocidad*, se expresa en el auge, previo a la crisis, pero intensificado indudablemente en el curso de la misma, de multitud de iniciativas de acción recíproca, de auto-organización comunitaria (bancos de tiempo, redes de trueque, de microfinanciación alternativa...). Esta tercera tendencia tiene a nuestro juicio un enorme interés porque aporta energías de construcción colectiva y reciprocidad al esquema asociativo relacional.

7. Bibliografía

- ALIENA, R. (2012): "Regímenes de bienestar y política social por otros medios: un marco analítico". Comunitaria. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales, Nº. 4, julio: pp. 9-42.
- BAÑOS, A (2012): Posteconomía. Barcelona, Libros del Lince.
- BOURDIEU, P. (1979): La distinción. Madrid, Taurus (Ed.2012).
- BOURDIEU, P. (1972): Bosquejo de una teoría de la práctica. Buenos Aires, Prometeo Libros (Ed.2012).
- GEERTZ, C. (1973). The interpretation of cultures. New York. Basic Books.
- DE LA TORRE, I (2005): Tercer Sector y participación ciudadana en España. Madrid, CIS.
- EDIS (2012): Anuario del Tercer Sector de Acción Social. Madrid, Fundación Luís Vives.
- FOESSA (2008): VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Madrid, Cáritas-Fundación FOESSA.
- FUNDACIÓN LUIS VIVES (2012)
- FUNDACIÓN BBVA (2013). Values and Wordviews. Madrid.
- GISBET, J (2010): Vivir sin empleo. Barcelona. Libros del Lince.
- HERRERA, M. y ROMERO, A. (2011): "El mosaico comunitarista: una propuesta analítica y tipológica". En Revista de Estudios Políticos (nueva época), Nº. 154, octubre-diciembre, pp. 211-248.
- JARAÍZ, G (2012): Intervención, barrio y Servicios Sociales Comunitarios. Madrid, FOESSA.
- OBSERVATORIO DEL VOLUNTARIADO (2014): Así somos, perfil del voluntariado social en España. Madrid. Plataforma del Voluntariado.
- PÉREZ GARCÍA, F. y otras (2008): Estimación del capital social en España. Bilbao, Fundación BBVA.
- PUTNAM, R.D. (2000): Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana. Barcelona, Galaxia Gutenberg (Ed.2002).
- PUTNAM, R.D. (2002) El declive del capital social: un estudio internacional sobre sociedades y el sentido comunitario. Barcelona, Galaxia Gutenberg (Ed.2003).
- VIDAL, F. y otras (2011): "La fortaleza de la familia como pilar ante la crisis socioeconómica" en FUNDACIÓN ENCUENTRO: Informe España 2011. Una interpretación de la realidad social. Madrid, pp. 182-236.
- ZURDO, A (2008): "Sociedad Civil y Estado: procesos de participación social y bienestar social" En VI Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España. Madrid, FOESSA.



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA



Caritas